

159

SUPLEMENTO

AL ENTREACTO

del jueves 15 de agosto de 1859.

TEATRO DEL PRINCIPE.

EL CASTILLO DE SAN ALBERTO.

Drama en cinco actos traducido del Frances.

PRIMERA REPRESENTACION.—(Noche del 14 de agosto.)

EL CASTILLO DE SAN ALBERTO es un drama que materialmente parece haber sido escrito entre bastidores, tal es el conocimiento del teatro que revela en él su autor; pero no anticipemos nuestro juicio, y procuremos dar una idea de su argumento.

La hija de uno de los nobles de Francia, cuando su padre salió á la cabeza de sus gentes á buscar á los ingleses que en el siglo XV habian invadido su patria, se refugió en el convento de Puzerol, donde sucumbió su honor víctima de la brutalidad de una soldadesca desenfrenada: en medio del horror de tan repugnante escena se apoderó del puñal de uno de los que figuraban en ella en primer término, y este puñal llevaba la divisa y el nombre del ingles Eurardel. Muy pronto conoció la desventurada los efectos del crimen que en ella se habia cometido y á los pocos meses fue madre; confió el fruto de la desgracia que lloraba á una aldeana que ignoraba su nombre y su clase. Agradecida la buena muger á los favores que le dispensaba, la llamaba su señora del Amparo, y con este nombre la conocia tambien su hija; pero apenas contaba esta tres años, cuando fue entrado á saco y arrasado el pueblo por los ingleses, y desapareció la tierna criatura. Su madre obedeciendo las órdenes de su padre casó con el conde de Flavy. Era este señor un libertino de profesion, y cansado muy pronto de los albagos de su esposa, fabricó su desgracia reemplazándola en el tálamo nupcial con una variedad infinita de queridas que conservaba para sus placeres en su castillo de san Alberto: pero prendado de las gracias de una jóven que habia sido confiada á las religiosas del convento de santa Rosalia, despidió todas las rivales de su esposa para darle otra mucho mas temible porque inspiraba un amor profundo, y decidió robarla.

Enterada la condesa de los proyectos de su marido, quiso contrariarlos é imposibilitar su realizacion, lo que no pudo conseguir. El Sr. de Flavy, ayudado de Chelco, su escudero y favorecido por un *quid pro quo*, conduce á María, así se llama la jóven, al castillo de san Alberto, donde los aguarda ya la condesa que al considerar la hermosura de su rival arde en celos y se desespera. María al oir las amenazas de la condesa y viendo su desencajado rostro, cree que está loca, y sobrecogida de terror, y no pudiendo evitar uno ni otras, implora á la señora del Amparo. Estas palabras producen un efecto mágico en la condesa, y las dos enemigas se convierten en las dos mas íntimas amigas, son madre é hija. Aqui empiezan nuevos temores y nuevos cuidados. Es preciso salvar á María y salvarla á toda costa, pero ¿cómo conseguirlo? Si se queda en el castillo es perdida, y por otra parte nadie querrá proteger su evasion por que todos los criados estan vendidos al conde y le temen. Felizmente llega el escudero Mauricio á pedir á la condesa que autorice la donacion que le ha hecho su amo de uno de sus castillos, ésta acude gustosa al instante y le suplica en cambio que salve á María del peligro en que se encuentra; Mauricio se niega, y ni súplicas, ni ruegos, nada es capaz de hacerle mudar de resolucion, hasta que viendo á María, se precipita en sus brazos y se une á la condesa para protegerla.

Antes de pasar adelante debemos decir quien es Mauricio y que relaciones le unen á María. Mauricio, escudero y confidente del conde de Flavy, le habia seguido á los combates; concluido uno de ellos encontró en una choza oculto un inglés con una niña entre los brazos, le atravesó el corazon y le quitó la niña (era María;) llevósela consigo, esperando que alguno fuese á reclamarla y le diera una buena suma por ella, pero nadie la reclamó, y poco á poco le fue tomando cariño, y resolvió servirle de padre. La puso en el convento de santa Rosalia y ya sabemos como salió de él.

Todos los esfuerzos que Mauricio y la condesa hallaron para poner á cubierto á María de las desencadenadas pasiones del señor de Flavy, son destruidos por la fuerza de los acontecimientos. Flavy quiere satisfacer á toda costa sus deseos, y la condesa, viendo que nada

consigue con las súplicas y reconvenciones recurre al último medio, le revela que es madre de Maria! Furioso el conde al verse deshonrado, y mucho mas, por los desprecios de Maria, decreta la muerte de entrambas. Dos escuderos estan encargados de cometer tan crueles asesinatos, pero Mauricio, que por orden del conde debe cuidar de que se ejecuten sus mandatos, encierra á un escudero y mata al otro, y á favor de una escala de cuerda se escapa con Maria. Cuando entra el conde y se encuentra con que vive la condesa y que Maria ha desaparecido, se abandona á la cólera y el furor, quiere dirigirse hacia la ventana, pero la condesa le disputa el paso con un puñal hasta que su hija está en salvo, despues de lo qué, se le entrega para que satisfaga en ella su venganza. El conde se estremece al ver la divisa y el nombre de aquel puñal, es el mismo que en una batalla arrancó al inglés Eurardel, y el mismo de que le despojaron en el convento de Puzarol. Flavy es el padre de Maria y cuando la cree perdida y que sus soldados van á matarla como lo ha mandado, la ve entrar con Mauricio y arroja en los brazos de la condesa; no se atreve á llamarla hija y protesta que al día siguiente saldrá á buscar la muerte en los combates.

Tal es en su esencia el argumento del drama que en este momento nos ocupa, y del que sin embargo no hemos dado mas que una lijera idea, porque son tantos los incidentes que en él se complican, que á no dudarlo, hubieramos incurrido en la falta de difusos si hubiesemos procurado referirlos minuciosamente, y ademas no es este nuestro objeto. EL CASTILLO DE SAN ALBERTO á pesar de titularse drama, tiene á nuestro entender cierta tendencia melodramática, que se revela tanto en su estructura particular como en el caracter de algunos de los personajes que en él figuran; pero esto no pasa de ser una observacion, que de ningun modo la llevamos á inculpacion. Considerado literariamente no es mucho el mérito que en él reconocemos, pero si se mira por el lado dramático, le colocamos á una altura muy elevada, á la que han llegado muy pocas ó á caso ninguna de las obras que hemos visto en nuestros teatros de muchos años á esta parte. Si su autor al escribirle se propuso cautivar el interés del espectador sin que por un momento se interrumpiera con episodios de ninguna especie, ha conseguido completamente su objeto; pues aquel marcha progresivamente hasta el desenlace, que á fuerza de arte aparece bajo un aspecto de naturalidad sorprendente y produce un efecto mágico. El público le celebró con repetidos aplausos. En los caracteres de los personajes no encontramos novedad, no existe en ellos una sola creacion; sin embargo se presentan algunos bajo de formas colosales: figura en primer lugar el de la Condesa que fué con inteligencia interpretado por la señora Baus. El de Maria es un modelo de inocencia y candor, es el vivo retrato de un

Angel; la señora Lamadrid (doña Teodora), le dió todo el realce de que es susceptible. El de Flavy árido y desagradecido, estaba confiado al señor Luna, y cuya buena egecucion hizo desaparecer la odiosidad de que el tal personaje está revestido. El escudero Mauricio fue desempeñado con conocimiento, naturalidad y aplomo por el señor Lombía, por lo que es acreedor á todo elogio. Los demas papeles figuran en segundo término, y los actores encargados de ellos contribuyeron al buen éxito del drama.

La traduccion nos ha parecido bastante descuidada. (1)

Anuncio.

LA FILOSOFIA Y LA MORAL DEL PUEBLO, ARTE DE SER LIBRE Y FELIZ,

Y DE CONOCER LOS HIPOCRITAS DE TODOS LOS COLORES.

Tales á primera vista el modesto titulo de esta obra que presentamos dedicada á la Nacion, ó sea lo que antes se llamó la *Plebe*, para la que exclusivamente se ha escrito; pero sin embargo, podemos asegurar sin temor de que se nos desmienta, que es la obra mas grande, mas singular y mas útil al pueblo que hasta ahora se ha escrito; y que leida y meditada bien por este mismo pueblo, por todos los españoles amantes de su propia felicidad, del bien del pais, del orden, de la Constitucion y de la libertad bien entendida; por todos los hombres imparciales y de buena fé; por todos los hombres de bien, en fin; puede ser el bálsamo consolador que cicatrice las llagas que devoran á esta Nacion privilegiada por la naturaleza, haciendo que se termine la guerra civil, la guerra de tigres que sus hijos sostienen con mengua de su honor, de sus intereses y de su bienestar y con horror del mundo civilizado, por no conocer la mayor parte de ellos, las verdaderas bases sobre que se sostiene esta guerra fratricida. Cada una de las máximas de esta obra es un evangelio; cada uno de sus principios una demostracion matemática, y cada una de sus conversaciones un curso de instruccion, de moral, de virtud y de conveniencia particular y general. Ella es hija de la experiencia de lo ocurrido en cinco años; y del convencimiento de que si caminamos como hasta qui perece la patria irremisiblemente; ella debe acabar con los *partidos*, manifestando á las claras el verdadero interes de los gefes que los forman; su egoismo puro y lo poco que se proponen el bien de la misma patria (por mas que lo digan y se cubran con este velo) ni la terminacion de la guerra: ella, en fin debe atraer el convencimiento intimo de que tales partidos la conducen al precipicio y de que solo acabando con ellos y uniendose todos los españoles alrededor del trono de Isabel II pueden salvarse, por último, á la misma obra nos remitimos, pues ella sola basta para hacer su apologia y probar si es verdad cuanto decimos. Consta de dos tomos en 8.º y se vende en la imprenta y librería de D. Ignacio Boix á 20 rs. en pasta y 16 en rústica.

(1) El Editor del *Repertorio Dramático* está imprimiendo otra traduccion del *Castillo de S. Alberto* mas esmerada, que anunciará dentro de pocos dias.

EDITOR, DON IGNACIO BOIX.

IMPRESA DEL ENTREACTO.